

# KAELA

## LA MUJER SIROFENICIA

**“La mujer clamaba diciendo: Señor. Hijo de David, ten misericordia de mí.....  
.....Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!”**

Esta historia se basa en Mateo 15: 21-28 y Marcos 7:24-30

Recordemos que, Fenicia se encontraba en la región oriental del Mediterráneo o Mar Grande, y se extendía unos 240 kilómetros, entre los ríos Litán y Arvad. (El Líbano actual).

Con magníficos palacios, emporios de comercio y puertos llenos de embarcaciones. Era exportadora de maderas y productos elaborados con ella, tallados en marfil, vidrio, artesanías y otros,

Con artesanos muy cotizados por el trabajo exquisito que realizaban.

Su principal característica, la idolatría, la hacía poseedora de muchos templos paganos.

Entre sus ciudades principales:

**Sarepta**, ubicada a unos 13 kilómetros de Sidón, era pequeña pero agradable y atrayente llanura, productora de granos, situada a orillas del mar. La gente se dedicaba a obras de cristalería ya que su nombre Sarepta significa “casa de fundición”, lo que nos indica que era un lugar de hornos. En su tiempo debió haber sido una ciudad muy próspera, pero en la actualidad, solo quedan ruinas.

Diremos también que Sarepta fue bendecida con la presencia del profeta Elías.

**Tiro**, el puerto más famoso de Fenicia, estaba situado a 32 kilómetros al sur de Sidón, contaba con dos puertos, uno al norte y otro al sur. Ciudad cercada con muros de gran altura, poblada por gente de mar y muy alabada por su prosperidad, pues grandes navegantes y mercaderes comerciaban en las muchas tierras del Mediterráneo.

Sus artesanos trabajaban en bronce y plata. En la actualidad sus puertos están llenos de ruinas y son poco más que “un tendero de redes” como lo profetizó Ezequiel.

**Ezequiel 26:14.**

**“Haré de tí una roca desnuda, un tendero de redes; nunca más serás edificada, porque yo, Jehová, he hablado, dice Jehová, el Señor”.**

**Sidón**, fue la primera ciudad fundada por los fenicios, era una ciudad amurallada y tenía dos puertos gemelos.

Fue conocida por mucho tiempo por la belleza de su paisaje, por la fertilidad de su llanura, y por la calidad y variedad de sus frutos.

El lino, la seda y la lana, eran teñidas de color púrpura que se obtenía de conchas, un molusco marino llamado “murice”, estos moluscos exudan un fluido amarillo que expuestos a los rayos del sol se tornan en un tinte púrpura, este tinte era altamente apreciado por su color y duración. En su época este color fue la fuente de la realeza de Tiro. EL comercio de este tinte era altamente remunerado.

Como mencionamos anteriormente, Fenicia era idólatra, recordemos que el profeta Elías condenó su idolatría, (**1 de Reyes capítulos 18 y 19**) como también lo hicieron profetas posteriores.

Entre sus dioses tenían a:

Baal, llamado también Melec “rey”,

Saps, el dios sol.

Recep, deidad del mundo inferior.

Los cultos a la fertilidad se hacían en honor de Anat o Astarte.

La fuerza de ideas semíticas y egipcias trajo como consecuencia el culto a Adonis y Tamuz, en el que se equiparó al primero como Osiris y Esmún, el dios de la curación.

Sidón, renombrada como centro del saber filosófico. El templo principal fue el de Esmun, donde cada día se hacían sacrificios de vacunos, carneros y corderos, como

también de aves; como ser palomas, como también libaciones (derramamiento de vino u otro licor) en honor a los dioses que generalmente precedían al sacrificio).

**Tolemaida**, puerto natural al sur de Fenicia, con varias rutas que lo conectaban con Galilea y su lago, el valle del Jordán.

A 13 kilómetros se encontraba el monte Carmelo y el monte Moriah, tierras donde Dios probó a Abraham pidiéndole que ofrezca en holocausto a su hijo “su único” Isaac, mas en el momento cuando **“extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo, el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada”**. (Génesis, capítulo 22).

Mas tarde el apóstol Pablo pasó por Tolemaida en su tercer viaje misionero, entre los años 53-57 d.C.

Hasta aquí, hemos repasado un poco de geografía e historia, para situarnos de alguna manera en nuestra imaginaria, cálida e interesante historia.

Empecemos así:

Etan, era un joven trabajador y de carácter fuerte, hijo de una familia judía, el tercero de ocho.

Este decidió dejar su linda Caná, e ir en busca de mejores oportunidades de trabajo, a Tiro, donde según se informó había bastante trabajo en los puertos.

La familia entera y los amigos respetaron su decisión, pero, se quedaron muy tristes porque iba a lugares desconocidos, gente desconocida, y sabe Dios, qué clase de trabajo le tocaría desempeñar.

Unos días antes de su partida tuvo una larga conversación con su madre Sara y Joel, su padre:

Etan, hijo mío, le dijo, has tomado la decisión de ir a Tiro en busca de un trabajo que te ofrezca un mejor bienestar, es tu elección y la respeto. Sé que has puesto todo tu interés en averiguar lo que se relaciona con tu migración a Tiro, sabes que la gente de

Fenicia es pagana, tienen dioses para todo, es ahí donde tú deberás estar firme en tus creencias, porque conocemos las palabras de amonestación que escribió Moisés diciendo: **“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Deuteronomio 6: 4.**

**EL profeta Isaías decía: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.” Isaías 44:6.** Fuera de Jehová, no hay otro Dios, Dios es uno solo, esto deberás proclamar, en medio de un pueblo lleno de dioses.

-Es verdad lo que me dices papá, como también es verdad que nuestros antepasados, como pueblo de Dios, muchas veces cayeron en el camino de la idolatría, y trajeron sobre todo la maldición, hasta llegar a ser esclavos precisamente de naciones idólatras por períodos de largos años, y ahora vive en medio nuestro gente idólatra, inclusive nuestros jóvenes se casan con ellos.

Lamentable es nuestra historia, ahora somos gobernados por los romanos, a ellos tenemos que pagar nuestros tributos; los publicanos, quienes recaudan los impuestos son inmisericordes, pero vendrán días cuando nuevamente seremos un solo pueblo y reinará en medio nuestro el Mesías, Príncipe de paz.

Sí hijo mío, vendrá el Mesías, del linaje del rey David.

Joel continuo: Estás en edad de casarte, quisiera que encuentres una mujer de nuestro pueblo, para que pueda ser una buena madre para tus hijos. Enseñados en el camino de Jehová, pues **“ Deseo que: Tu mujer sea como la vid que lleva fruto a los lados de tu casa; y tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa he aquí que así será bendecido el hombre, que teme a Jehová” Salmos 128:3, 4.** Hijo, así serás bendecido si temes a Jehová.”

Conocerás gente buena que te ayude y gente que tratará de hacerte daño, pero recuerda las palabras del rey David: **“Caerán a tu lado mil; y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás. Y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación. No te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada” Salmos 91: 7-10**

Por eso, sé un hombre manso que ame a Dios y a sus prójimos. Sé prudente, procede con sana sabiduría, no seas soberbio, no seas sabio en tu sabiduría, deja que la gente hable bien de ti, y no tú de ti mismo. Recuerda cuando el rey Salomón decía: **“¿Has visto hombre solícito en el trabajo? Delante de los reyes estará; no estará debajo de los de baja condición.” Proverbios 22:29.**

Apártate del hombre necio, que se ha corrompido y hace obras abominables, y dice que no hay Dios, este es atraído y seducido por sus propios deseos

desordenados, (concupiscencia) y luego siendo estos sembrados y enraizados en su corazón, dan lugar al pecado, y el pecado a la muerte. ¿Quién lo salvará?

Si entras en el campo de los negocios, no engañes para no ser luego engañado.

**No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que te saqué de la tierra de Egipto. Levítico 19: 35, 36 El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada. Proverbios 11:1.** Son palabras de Jehová.

No seas ingrato, especialmente con tu madre, pues ella te extrañará más que ninguno, siempre estará pensando en ti, orará de día y de noche suplicando y rogando a Dios que te proteja. Tú sabes cómo es ella con todos ustedes, es una madre muy cariñosa y les enseñó desde temprana edad a ser hombres y mujeres de bien.

Y así conversaron por varias horas, el joven Etan quedó muy agradecido a su padre, se dieron un abrazo, sellando así una vez más el amor que sentían el uno por el otro.

Ansioso, muy de mañana, se levantó y puso en un saco algunas ropas y dinero que ahorró. Sus padres y hermanos contribuyeron también, luego besando y abrazando a todos, partió rumbo a Tiro.

Cuando salía de la pequeña población, se unió a una caravana de comerciantes quienes al saber que iba a Tiro le propusieron que los acompañara a Tolemaida y que de allí podría embarcarse en una nave que lo lleve a Tiro, que de esta manera ganaría tiempo y ahorraría dinero.

Etan estaba muy agradecido por las referencias y de esta manera siguió caminó junto a los nuevos amigos que conoció.

Caminaron bastante tiempo, y antes de llegar, se pararon, y uno de ellos señalando las montañas dijo: Esa cadena de montañas se conoce con el nombre de Monte Carmelo, y algunas de sus alturas se pueden ver desde lejos, como podrán notar, es una zona de bastante vegetación, es monte bajo de frondosos árboles.

Amigos: en algún sitio de este monte, fue donde el profeta Elías, en nombre de Dios, exigió al rey Acab, que todo el pueblo fuese congregado para presenciar su desafío a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y de Asera, que eran protegidos por Jezabel su mujer.

Recordemos que en ese entonces nuestro pueblo vivía como en tinieblas espirituales, la apostasía se había ido sembrando gradualmente, y se encontraban en una total crisis espiritual, llenos de dudas.

Es así como Elías se paró delante de todo el pueblo y alzando su voz con tono como de trompeta clamó diciendo: **¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. El pueblo no respondió palabra 1 Reyes 18: 21.**

Que se nos den dos becerros, y que ellos (los sacerdotes de Baal) escojan uno, y lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, pero que no le prendan fuego. Yo, por mi parte, prepararé el otro becerro y lo pondré sobre la leña, pero tampoco le prenderé fuego. Luego ustedes invocarán a sus dioses, y yo invocaré a Jehová,

¡Y quien responda enviando fuego, ese es el Dios verdadero!

Sabemos que después de varias horas el holocausto de los sacerdotes de Baal no se encendió, pero cuando Elías clamó a Jehová, fuego vino del cielo y consumió el holocausto, las leñas, las piedras hasta el polvo, y aún lamió el agua que rodeaba el holocausto. De esa manera el profeta les mostró que Jehová era el único Dios, y el pueblo gritaba a gran voz: ¡Jehová es el Dios! Prendieron a los sacerdotes por orden de Elías, y fueron degollados,

Bueno, bueno, un poco de nuestra historia es bueno recordar, dijo el viajante.

Al llegar Tolemaida, ciudad cercana al mar con un hermoso puerto, los amigos se despidieron y Etan fue en busca de la embarcación que lo llevaría a Tiro.

Ya en alta mar, fueron pasando las horas, el joven se adormeció y quedó profundamente dormido. Cuando despertó se levantó muy animado, y fue en busca de un lugar donde poder divisar en lontananza, algo que le hiciera ver que ya se acercaban a los puertos de Tiro.

Sumido estaba en sus pensamientos, cuando oyó una voz que le decía: Buen hombre, ¿cual es tu nombre, y de donde vienes?

Soy Etan, vengo de Caná de Galilea y me dirijo a Tiro, donde pienso buscar trabajo y vivir.

-Yo soy Leónidas y vivo en Sidón, con mis padres, y mi hermana Kaela, somos de ascendencia griega.

Estoy regresando de un viaje de negocios, me he dado a la tarea de ganar algún dinero extra, porque espero casarme en unos meses más.

Haces bien en ir a Tiro, amigo mío, allí encontrarás trabajo, es una ciudad que te ofrece muchas oportunidades.

Durante la travesía que quedaba por recorrer, los dos jóvenes se hicieron buenos amigos, y al llegar al puerto, Leonidas al tiempo de despedirse le ofreció su casa en Sidón, por si alguna vez quisiera ir a visitarlo y pasar unos días juntos.

Pasó el tiempo, y Etan, trabajaba con ahínco, pero no lograba acostumbrarse del todo, es así como decidió ir a Sidón en busca de su amigo Leonidas

Esta vez decidió ir a pie, porque preguntando entre la gente se enteró que no era muy lejos, y que en solo unos días llegaría.

En el camino iba meditando y recordando a su amada familia, de pronto se dio cuenta que faltaba poco para la fiesta de la Pascua, y dijo: Me siento solo, y esta celebración

es muy importante para nosotros los judíos, pues nos recuerda la liberación de Egipto, donde estuvimos de esclavos durante cuatrocientos veinte años, hasta que Moisés con mano poderosa nos sacó de allí.

Tal vez pueda pasar la Pascua en Sarepta, compraré un cordero (simboliza a nuestro Señor Jesús), lo asaré, y lo acompañaré con hiervas amargas (simbolizan las dificultades esfuerzos y sufrimientos que un hijo de Dios tiene que pasar luchando en contra del mal y el pecado) y pan hecho sin levadura (simboliza la simpleza, la humildad, la mansedumbre y la autenticidad con que se debe caracterizar a un hijo de Dios).

Recordó las veces que con toda su familia fue a Jerusalén para celebrar, mas lamentablemente se había olvidado del verdadero sentido de esta festividad, que señalaba hacia adelante, al sacrificio del Mesías, que los habría de liberar de la servidumbre del pecado.

Al llegar a Sarepta, se alojó en casa de una familia judía, que se dedicaba al cultivo de granos, y los hijos trabajaban en unos hornos de fundición de vidrio.

Durante la cena, Etan les recordó que en dos días más era la Pascua, los de la casa se quedaron callados, y después de unos momentos, Mesulam, padre y jefe de la casa habló: Etan, nosotros no festejamos la Pascua, pero tampoco hacemos sacrificios a otros dioses, pero ahora que tú estás, lo haremos, creo que será bueno para nosotros también, recordar los acontecimientos que vivieron nuestros padres en Egipto.

Es así como el día de la Pascua, Etan cocinó el cordero acompañándolo de hierbas amargas y pan sin levadura. Esa noche después de la cena. Mesulam conversando con Etan recordó que su padre le contaba, sobre el profeta Elías, que cuando Sarepta estuvo pasando por un tiempo de sequía, Jehová ordenó a una viuda que lo atendiera e hiciera todo lo que el profeta le pidiera. Esa pobre viuda solo tenía un poco de harina y aceite, era lo único que le quedaba para ese día, pero cuando el profeta le pidió que primero cocinara para él, ella no dudó y así lo hizo, y cada día, a ella y a todos los que con ella vivían no les faltó el aceite ni la harina para cocinar. Un día el hijo de la viuda

murió y una vez más el poder de Dios se manifestó mediante el profeta Elias, y fue resucitado el amado hijo de la viuda.

Ahora, no tenemos profetas, no escucho que haya alguno en medio del pueblo de Dios, ¿o tú has visto u oído de que haya profeta en Jerusalén, o en cualquier otro lugar de Palestina?

El profeta Isaías, como otros, anunció que vendría el Mesías, pero aún no viene, y creo que estamos en un tiempo que cualquier creencia da lo mismo. Ya no vemos a Jehová mostrarse a su pueblo, ni cómo con su poder luchaba por nosotros contra los otros pueblos, y vivíamos bendecidos por Jehová.

Mi abuelo decía: “no hay profeta, los sacerdotes esperan profeta, el sumo sacerdote ya no consulta con Dios, se ha perdido la esencia misma del sacrificio diario, ya no sabemos de eso, el pueblo está desenfrenado, ya no tiene conocimiento de lo verdadero, estamos caminando sin norte.

Conversando contigo, estoy recordando muchas cosas y te estoy agradecido y muy contento por esta ocasión, ojalá se vuelva a repetir.

Pasó la Pascua y Etan, saliendo de Sarepta, emprendió su caminata rumbo a Sidón.

Mientras caminaba se puso a pensar que si tal vez no estaba bien el ir a Sidón.

Y caminando se preguntaba: Si no me acostumbré en Tiro, ¿podré acostumbrarme en Sidón?

En Sarepta también podría quedarme, en fin veré qué pasa.

Leonidas me habló mucho de Sidon, y es más, me ofreció su ayuda si es que me animaba a ir allí.

Hace bastante tiempo que salí de mi casa, no me ha ido mal, pero tampoco bien como yo lo esperaba. Por momentos siento que estuviera caminando sin rumbo, como un simple aventurero, pero no será así, mi última opción es Sidón, allí debo quedarme y

trabajar muy fuerte, y ahorrar lo mas que pueda, de manera que si decido volver a casa, volveré orgulloso de que mi salida de casa no fue en vano.

En este momento quisiera de todo corazón, saber, cómo está mi buen padre, mi amorosa madre y toda mi familia”.

Etán se llenó de una profunda tristeza y las lágrimas acudieron a sus ojos, mientras seguía caminando, pensó; Debí unirme a una de las caravanas de comerciantes que pasan para no estar caminando tan solo.

Más de pronto divisó Sudán.

Entrando en la gran ciudad amurallada de Sidón, se sintió descorazonado, desilusionado porque se encontró con una ciudad grande y mucha gente como en Tiro. ¿Me pasará lo mismo? se preguntó.

Y ahora, ¡cómo encontraré a mi amigo Leonidas! Debo buscarlo, pese a mi cansancio, tengo tantos deseos de verlo, todo mi ser se estremece al pensar en ese momento.

Así empezó a caminar por las estrechas calles de Sidón. Llegando a cierto lugar, pudo observar una parte del puerto, se paró algo despreocupado y cansado.

Recuerdo que me dijo que siempre estaba en el puerto, pero, ¡en qué lugar! Ya es tarde, en poco tiempo será de noche. Ahora ¡qué hago! Buscaré alojamiento y mañana buscaré a mi buen amigo, estoy muy cansado.

De pronto escucho una voz que lo llamaba: ¡Etán! ¡Etán!. Se dio vuelta y vio a su amigo Leonidas que se le acercaba.

Leónidas amigo mío, exclamó, esto es: ¡obra de la Providencia! Te estoy buscando, pero no sabía en dónde encontrarte.

Se abrazaron, y la felicidad invadió sus corazones. Leonidas, una vez más, lo invitó a su casa.

Llegaron a ella y ambos jóvenes descansaron y luego se pusieron a conversar.

En la comida Leonidas le presentó a su familia, Jasón su padre, Amalia su madre y su hermana Kaela.

Aún no me he casado, postergamos el matrimonio. Dijo Leónidas.

Jason el padre de familia lo invitó a quedarse en casa todo el tiempo que él quisiese, favor que Etan agradeció inmensamente.

Pasó el tiempo, se acercaba el día tan esperado por Leónidas, su matrimonio con su amada Constanza.

Etan decidió salir de la casa, buscó un lugar donde vivir, no muy lejos de la familia que llegó a ser tan querida para él.

Llegó el día del casamiento, un acontecimiento muy especial para la familia y conocidos, se haría una gran fiesta, con mucha comida y vino.

Durante la fiesta Etan, observó a Kaela que tenía mucho que hacer y necesitaba ayuda. Se acercó, y empezó a ayudarla en todo lo que se tenía que hacer. De tanto ajetreo, ambos jóvenes quedaron exhaustos, y a manera de descansar se sentaron y empezaron a comentar todo lo acontecido en la boda.

De pronto, Etan se quedó mirando a Kaela y tomando su mano la besó

Kaela, temblando ante esta actitud desconocida y desprevenida escondió su mano y dijo: ¿Qué está pasando Etan?. El respondió, te pido disculpas, porque para ti tal vez es un atrevimiento, pero te ruego que me escuches.

Desde que te conocí empecé a amarte en silencio, la joven enrojeció y nerviosa se puso de pié.

Etan, parándose, una vez más se disculpó volviendo a manifestarle su amor. No te lo dije antes por respeto a tus padres, pues viviendo en la misma casa, no me pareció correcto hacerlo, sentí que sería un acto de desagradecimiento o abuso.

Kaela se acercó tímidamente y se fundieron en un tierno abrazó, un sentimiento profundo de amor los envolvió, ella también había estado enamorada de él.

Una mañana Constanza se presentó en la habitación de Kaela

Y le pidió que la acompañara a dar gracias al dios Anat (Astarté), diosa de la fertilidad, porque estaba embarazada.

Amalia la madre, y las dos jóvenes llevaron incienso y otros perfumes al lugar donde se hacían los cultos a dicha deidad, quemaron el incienso y danzaron delante del altar.

Etan y Leonidas incursionaron en el campo de la obtención del tinte púrpura de los moluscos “murice”, que para obtenerlo se requería de mucho esmero y paciencia, pero el sacrificio valía la pena, pues el precio por el tinte era bien remunerado.

Kaela y Constanza teñían telas de lino, seda y también lana para que luego Etan y Leonidas, en sus viajes comercialicen con ellas, y de esa manera, los cuatro jóvenes trabajaban con todo ahínco, y así los días y los meses transcurrían.

Una mañana, cuando Etan salía de su casa, se quedó estupefacto al ver a su amado hermano Josías, parado muy cerca de él. Se abrazaron y besaron, y lleno de contentamiento lo llevó a casa de Leónidas y lo presentó a toda la familia quedando todos complacidos por la presencia amable y delicada de Josías.

En la noche, ambos hermanos se pusieron a recordar los tiempos cuando vivían juntos en familia.

Josías le contó por la pena que atravesaba toda la familia de Caná, al no saber nada de él. Fue hasta que por fin nos llegó tu tan anhelada carta. Donde nos enteramos que te encontrabas en Sidón, trabajando con tu amigo Leonidas.

Es por esa razón que todos nos pusimos de acuerdo y fui el elegido para venir a verte y pasar unos días contigo.

Josías se sentía muy a gusto con toda la familia de Leonidas, y también se enteró de la relación de Kaela y su hermano.

Antes de que volviera Josías a Caná, Etan se esmeró en comprar regalos para toda su familia, así también dinero para sus padres. Pagó el pasaje de regreso de Josías hasta

Tolemaida por mar, luego caminaría hasta su Caná, y todo lo hizo con verdadero amor, no por vanagloria.

Después de un tiempo se casaron Etan y Kaela y fueron bendecidos con dos hijos: Uriel, el hijo mayor y Aileen, la hija menor. Los cuatro formaban una familia feliz, aunque Etan era judío y Kaela gentil (como la llamarían en la familia de Etan).

Pasó el tiempo, Jasón el suegro de Etan, se encontraba muy decaído, hasta que se enfermó. La familia iba al templo del dios Esmun o Dagón, que era el dios de la curación. Llevando ofrendas e incienso, alzaban sus manos al altar llorando y gritando clamaban por la salud de su padre.

Etan no los acompañaba, se quedaba con sus hijos en la casa. Kaela miraba eso con cierto resentimiento aunque no decía nada.

Una noche Etan se arrodilló y pidió a su familia que lo hicieran también, y oró a Jehová Dios por la salud de su suegro, diciendo:

**Ten, piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, por tu abundante compasión, borra mis rebeliones. Conforma a la multitud de tus piedades, borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado, porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí. Salmos 51: 1-3.**  
**Crea en mí un corazón puro y renueva un espíritu firme dentro de mí, no me eches delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación y un espíritu generoso me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. Amen. Salmos 51:10-13.**

¡Qué hermosas palabras! Fue el comentario de Kaela y sus hijos, se levantaron y agradecieron a por la súplica.

Etan no hablaba de sus creencias abiertamente con los que lo rodeaban, sabiendo que había sido criado en una religiosa familia judía.

Los que lo conocían sabían que era judío, de carácter fuerte, bueno, sincero, y ayudador, que adoraba a un solo Dios y que la fiesta de la Pascua para él era importante.

Jasón murió y el duelo duró por muchos días, grandes sacrificios al dios Recep se hicieron, para que su espíritu fuera recibido en los mundos inferiores.

Aillen, que era la mimada de su abuelo, lloraba y lloraba.

Una tarde le entro la curiosidad a Kaela por saber a que mundo iban los espíritus de los muertos en la creencia de los judíos, con esa inquietud se acercó a su esposo, y se lo preguntó.

Etan dijo: amada, nosotros somos la unión del polvo, más el espíritu de vida que viene de Dios. No existe otro elemento o espíritu, o lo que se le quiere llamar, que vaya a algún lado.

Cuando morimos volvemos en materia a la tierra, y nos convertimos en polvo de lo que fuimos formados. Y el espíritu o energía de vida, vuelve a Dios que lo dio.

El rey David escribió lo siguiente: **No confíes en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento (espíritu de vida) y vuelve a la tierra, en ese mismo día perecen sus pensamientos. Salmos 146: 3, 4.**

Y el rey Salomón también escribió: **Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tiene todos; ni tiene más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad. Todo va aun mismo lugar, todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? Eclesiastés 4: 19- 21.**

Kaela se quedó pensando, jamás había escuchado algo así, se quedó pensativa no entendía era algo nuevo para ella.

En otra ocasión Etan le conversó que el pueblo judío esperaba al Mesías, quién sería descendiente del linaje del rey David, el que los liberaría del yugo del poder romano y

que sería proclamado rey sobre todas las naciones. El profeta Jeremías habló muy claro de ÉL.

**“He aquí vienen días dice Jehová, en que levantare a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamará: Jehová justicia nuestra” Jeremías 23: 5, 6.**

Kaela dijo: Si dices que el Mesías será descendiente del gran rey David, le podrán llamar “hijo de David”, puesto que dijiste que a “David le levantará un renuevo” Y ¡cómo reconocerán al “hijo de David”! ¡Cuándo nacerá! ¡Si ya está en medio del pueblo judío! ¡Cómo lo sabrían! Etan la abrazó y admiró la conclusión a la que había llegado su amada.

Los caracteres de sus dos hijos eran diferentes. Uriel parecido a su madre pero en carácter era Etan en pequeño, le gustaba acompañar a su padre en sus viajes y así iba aprendiendo el negocio, junto a su tío Leonidas y su primo Nicias.

Aileen, de lindo físico, ojos grandes, pero de carácter indeciso, muy inteligente y por ende manipuladora, muy engreída por abuelos y demás familia, especialmente por su padre.

Llegó la oportunidad de ir a visitar Caná. Etan les propuso el viaje por mar y luego por tierra, Kaela, Uriel, y Aileen aceptaron de buen agrado, Nicias el hijo de Leónidas también iría con ellos, pues era muy unido a Uriel, su primo.

Una mañana zarparon del puerto de Sidón hacia Tiro, durante el viaje Kaela pudo apreciar que la gente conversaba de todo, unos de negocios, otros de política, otros de religión, otros de frustraciones, en fin de podía escuchar todo gusto de conversaciones.

De esa manera la travesía se hizo placentera, hasta que arribaron al puerto de Tiro.

Inmediatamente Etan los llevo a las afueras de la ciudad, donde vivían los encargados de fletar animales para viajes por tierra.

Tan pronto hubo el negocio del flete se dispusieron a emprender el viaje a Caná de Galilea, los acompañaba un arriero judío conocedor de esos caminos.

Etan por previsión alquiló un animal más para que Kaela fuera montada, en el caso de que ella se cansara, o su niña linda.

En primera instancia Etan quería ir hasta Tolemaida en barco, pero los muchachos le pidieron ir a pie desde Tiro de esa manera conocerían más lugares.

Caminaron por varios días y sus noches durmiendo casi a la intemperie, pero juntos superaban las peripecias.

Llegaron a lo que se conoce con el nombre de Monte Carmelo, Benjamín el arriero judío, les contó el acontecimiento sucedido muchísimos años atrás con el profeta Elías y los cuatrocientos sacerdotes de Baal.

Kaela sus hijos y su sobrino quedaron mudos de asombro, les impactó el saber que cuatrocientos sacerdotes de Baal fueran muertos, porque Baal el dios supremo de los sidonios (pueblo pagano, al que pertenecía Jezabel esposa de Acab, el rey de Israel, haciendo dioses de Baal y Astarte en Samaria) no encendió fuego para quemar el sacrificio que estaba sobre el altar por muchas horas.

Kaela, en su corazón razonaba diciendo: Acab rey del pueblo judío amó tanto a Jezabel, que se convirtió al paganismo llevando al pueblo por el mismo camino, adoró a Baal junto a Jezabel, ah, eso de aceptar costumbres o religiones que en el fondo no son lo que verdaderamente siente tu corazón es fatal.

En el caso del rey Acab, pienso que no debía suceder así. El verdadero amor es constructivo, el rey debía seguir y servir a Jehová, su único y verdadero Dios y su esposa, a sus dioses. Como es el caso mío, yo con mis dioses, aunque a veces se levanta una duda en mi corazón al respecto, desde la muerte de mi padre.

A Etan, no podría convencerlo de seguir a otros dioses, por eso Acab, provocó a ira al Único Dios. ¿Cómo morirían Acab y su mujer Jezabel? En algún momento preguntaré, para que me cuenten, soy curiosa.

Así entre una conversación y otra Kaela y su familia, de los labios de Benjamin, escucharon muchas historias del pueblo judío. Etan también recordó mucho, pues había olvidado mucho de lo contado por Benjamín.

Claro estaba que Etan no portaba con él ni un escrito, donde aprender o recordar. ¿Recordaría las conversaciones, constantes que tenía en familia, cuando su padre les enseñaba, fuera de las lecturas del Talmud que les hacía del sacerdote Jetro?

Después de varios días y noches, llegaron a Caná.

La familia entera de Joel, mas sus parientes y amigos se alegraron de todo corazón a tenerlos en casa. Kaela se admiró que hablaran griego, el sacerdote les enseñó especialmente a los jóvenes, en griego.

Sara la madre de Etan, se hizo cargo de Kaela y su nieta Aileen, a quienes amaba desde hacía tiempo, pues eran parte de su hijo a quien amaba tanto.

Todos los días paseaban, siempre conociendo un poco más de la linda Caná.

Etan ,Uriel, y Nicias, acompañaban a los hombres de la casa a conocer los plantíos de cereales y frutos que se cultivaban en los campos de la familia.

Un día Kaela preguntó a su suegra de quiénes eran Sara y Noemí, pues había escuchado algo sobre ellas.

La suegra empezó diciendo: Sara es un personaje muy importante para nuestro pueblo, de ella descendemos su pueblo. Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; cuando Jehová le dijo que tendría un hijo que se llamará Isaac, y Sara (antes Sarai) sería llamada madre de naciones, reyes de pueblos vendrían de ella, pero al oír esta promesa se rió diciendo: ¿después que he envejecido tendré deleite, siendo mi señor ya viejo? Pero Jehová dijo a Abraham (que quiere decir padre de muchedumbre de gentes) ¿por qué se ha reído tu mujer? ¿hay para Dios alguna cosa difícil?, y al tiempo señalado Sara tuvo a Isaac. Pasaron los años e Isaac también fue bendecido por Jehová, cuando en una ocasión le dijo: **Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras donde habitas, y todas**

**las naciones serán benditas en tu simiente, por, cuanto oyó Abraham tu padre, mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. Génesis 26: 4,5**

Kaela se quedó complacida con el relato y le manifestó que verdaderamente era muy significativo el nombre de Sara, madre de naciones, ¡qué privilegio!

Ahora cuénteme quien fue Noemí.

Elimelec y Noemí eran esposos, que salieron de las tierras de Judá para establecerse en Moab, debido al hambre. Pero la adversidad siguió a Elimelec, pues él y sus dos hijos murieron en Moab, y dejaron a tres viudas, Noemí, Orfa y Rut.

Orfa se despidió de su suegra y se fue, mas Rut, su otra nuera se quedó al lado de ella.

Noemí era judía, Rut era moabita (pagana), pasados los años, Noemí había impartido a Rut sus creencias de un solo Dios a Rut su nuera, mediante su ejemplo y sus enseñanzas, es por eso que la fe de Rut en el único Dios verdadero, hizo que ella permaneciera al lado de su suegra, cuando esta le dijo que se fuera.

**Rut le dijo: no me ruegues que me vaya, y me aparte de ti; porque adonde que tú fueres, iré yo, y donde quiera que vivieres, viviré yo, tu pueblo será mi pueblo , y tu Dios mi Dios, donde tu murieres moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aún me añada, que solo la muerte hará separación entre las dos. Rut 1: 16. 17.**

Y la dos regresaron a Belén. Pasó el tiempo y Rut la moabita, ahora judía, se casó con Booz, pariente de Noemí, y fueron los padres del rey David.

Kaela dijo: Muy interesante, me gustó mucho este pasaje, Booz y Rut padres del rey David.

En la noche después de cenar la familia entera se puso a conversar de diferentes temas, todos interesantes desde luego, Kaela aprovechó la oportunidad de preguntar a su suegro, de qué mandamientos y estatutos se dice que Abraham los guardó, eso me faltó preguntar en nuestra conversación con mamá Sara esta mañana.

Joel dijo los diez mandamientos de la ley de Dios, es la revelación de su voluntad, una copia de su carácter, la expresión de la sabiduría de su amor divino. La ley de Dios es eterna e inmutable.

Todo está bajo leyes fijas que no se pueden despreciar, mientras que en la naturaleza todo es gobernado por leyes naturales, mas el hombre corona de la creación de Dios, es responsable ante la ley de Dios.

Moisés dijo al pueblo, en su mensaje de bendiciones y maldiciones: **Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal. Deuteronomio 30:15.** Debemos entender así: está delante de ti la vida o el bien si es que guardas los mandamientos de Dios y la muerte o el mal si desobedeces.

Kaela increpó a Etan diciéndole: ¡qué dice la ley! ¡Dímelo tu!.

Nunca me hablaste de ella, siendo tan importante como estoy escuchando de labios de tu padre.

Etan quedó callado, no respondió.

Joel se paró y pidió a toda su familia repetir la ley, para que Kaela y sus hijos y sobrino escuchasen.

Empezaron diciendo:

**1.- No tendrás dioses ajenos delante de mí.**

**2.- No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.**

**3.- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.**

**4.- Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó**

**5.- Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.**

**6.- No matarás**

**7.- No cometerás adulterio**

**8.- No hurtarás.**

**9.- No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.**

**10.-No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Éxodo 20: 3-17**

Muy bien, muy bien dijo Joel, y mirando a Kaela afirmó, viste hija mía, Etan repitió la ley completa junto con toda la familia, no comprendo, porque no te la repitió y enseñó, de todas maneras, aquí tienes la oportunidad de aprenderla, y no es solo repetirla sino ponerla por obra.

Kaela no entendía “el ponerla por obra,” pero tampoco pregunto, ya era demasiado para ella el haber escuchado cómo la repetían de memoria.

El tiempo pasaba y se aproximaba el tiempo en que debían volver a Sidón.

Por otro lado los tres jóvenes conocieron varios amigos de su edad, y salían a pasear casi todo el día.

Dan un muchacho judío les contó el milagro que vivió Naaman un general del rey de Siria, hombre muy valeroso, pero leproso.

Eliseo era profeta de Dios en ese tiempo, y para sanarlo le pidió que se lavara siete veces en el río Jordán, el hombre al principio se enojó de semejante pedido, pensando que los ríos Abana, Farfar, que pasaban por Damasco, eran mucho mejores que el Jordán.

Pero una muchacha judía, y sus criados, que le servían lo hicieron razonar, y Naamán obedeció al profeta.

Hizo como profeta le pidió que hiciese y fue sanado de la lepra.

Uriel comentó: Naaman era sirio y no judío, pero el profeta Eliseo, igual lo sano, ¡qué bueno era ese profeta! Pero, el Dios único le dio la orden desde su trono en el cielo. ¿No es así? Los jóvenes lo escucharon, y todos quedaron en silencio.

Nicias rompió el silencio comentando: nosotros no sabemos de profetas, ¿no es así Aileen mi amada prima?, ella contestó: es verdad amigos, nosotros no tenemos profetas, pero nuestros sacerdotes llevan sacrificios a los dioses para sanar a los que lo necesitan, claro no es tan evidente como lo hacen los profetas judíos, que los enfermos son sanados inmediatamente, eso yo nunca he visto.

Llegó la última noche de su estadía para Etan y su familia.

Sara, sus hijas y nueras, cocinaron platos especiales como despedida.

En la cena hablaron muy poco, todos se sentían tristes por la partida de sus familiares.

Aunque tristes, igual se pusieron a conversar. Joel padre y abuelo dijo:

La estadía de nuestros hijos a traído mucha felicidad a vuestra madre y a toda la familia, inclusive amigos y vecinos.

Me gustaría repetir la bendición sacerdotal de Aaron a los hijos de Israel.

**Jehová te bendiga y te guarde, Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia. Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Números 6: 4, 5.**

Además me siento obligado a comentarles lo siguiente: hay una profecía acerca del Mesías que dice: **Lo veré, más no ahora; lo miraré más no de cerca, saldrá estrella de**

**Jacob, se levantará cetro de Israel. Y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set. Números 24:17.**

Esto quiere decir que de la descendencia de Jacob vendrá el Mesías y su trono será en Israel, es como lo interpretó nuestro sacerdote. Tengo una fuerte impresión que ese acontecimiento está muy cerca de suceder.

Kaela que estaba atenta le dijo: padre Joel: Etan me dijo que al Mesías lo llamarán hijo de David, hijo de Abraham, y usted me dice que vendrá de Jacob.

Joel contestó; hija es por la descendencia que tendrá el Mesías, esto es así:

Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá, Judá a Aram, Aram a

Salmon, Salmon a Booz, Booz y la moabita Rut, a Isaí, Isaí al rey David, David a Salomón, Salomón a Uzías, Uzías a Ezequías, y hay más descendencias que no recuerdo, así será hasta llegar al Mesías.

Kaela quedó satisfecha, no sin antes alabar la memoria de su cariñoso suegro.

Luego preguntó ¿qué más está escrito sobre el Mesías? Que libertará a su pueblo y su trono será en Israel ya lo sé, pero ¿qué más está escrito?

Joel contestó: el profeta Isaías dice: **Y reposará sobre él, el Espíritu de Jehová,**

**espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Isaías 11: 2.**

**El espíritu de Jehová esta sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel. Isaías 61: 1.**

Ah, esperen un momento, Joel se levantó y volvió con un escrito en su mano. Tengo este escrito que lo copió el anciano sacerdote Jetro, y me lo entrego, pero no logro entender por el momento, y parece que él tampoco lo entiende, y no es por el idioma sino por su significado, de todas maneras se los leeré, es también del profeta Isaías, y dice:

**Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecido en él, ni hermosura, le veremos más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no le estimamos.**

**Ciertamente llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.**

**Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, por su llaga nosotros fuimos curados.**

**Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros,**

**Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero ; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Isaías 52: 2- 7**

Kaela, se apresuró a querer entender, diciendo: estas palabras no se deben referir al Mesías, del cual ustedes me hablan, porque no muestran a un rey sino a un hombre que entrega su vida por los pecados de los hombres, porque dice que él cargó el pecado, que se angustia, se aflige, que los hombres lo menosprecian y que luego es llevado al matadero sin que él abra su boca, en pocas palabras lo matan. Perdón, perdón, pero así he entendido, si estoy equivocada, ya me lo harán saber. Nada más. Papá Joel, ¿puede copiar ahora, ese escrito?, cuando llegue a Sidón lo haré traducir al griego.

¡Cómo será! ¿A quién se referirá?, Kaela nos ha llenado de inquietud, fue el comentario de todos. Sería bueno que el sacerdote pueda explicar, poniendo su entendimiento, Jehová se lo revelará.

La charla se prolongó hasta media noche, cansados, se retiraron a dormir, ya que en la mañana Etan y su familia debían regresar a Sidón donde vivían.

Durante el viaje la conversación fue amena, y no sintieron lo pesado del viaje.

En Sidón nuevamente todo regresó a su normalidad, Etan volvió a trabajar con su cuñado, su hijo y sobrino. Leónidas que había estado trabajando solo, se alegró muchísimo contar nuevamente con su familia.

Kaela, su cuñada y su suegra también trabajaban poniendo todo su esfuerzo y voluntad.

Así pasaban los días y los meses para esa familia unida y trabajadora.

Aileen era la consentida de toda la familia, de ojos grandes, de mirada dulce y soñadora. Que desde pequeña, supo tener a todos a sus pies, era muy inteligente y sacaba ventaja de las situaciones. Era muy curiosa por aprender los pronósticos, “los misterios de los espíritus,” y cuando le era posible, iba en busca de la sacerdotisa y adivinadora Hulma, esta, como notaba en la muchacha interés, suavemente trataba de interesarla mucho más, y la invitaba a sus sesiones de leer pronósticos a la gente, claro que Aileen escuchaba todo, y observaba desde una cortina delgada y oscura, y así empezó a admirar la “ciencia de la adivina”

Etan amaba mucho a su hija, y administrando correctamente ese amor, era enérgico con ella, pero la muchacha era astuta, el padre compraba escritos sobre diferentes ciencias a fin de que la muchacha los leyera y de esta manera se cultivase; Aileen todo lo hacía a medias.

Kaela era muy condescendiente, y la mimaba consintiendo sus caprichos ignorando que: **“la vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido (la muchacha consentida) avergonzará a su madre” Proverbios 29.15.**

Cuando su padre y hermano estaban en alta mar, la joven era dueña del tiempo. Su madre trabajando, aunque muy cerca, no la controlaba como debía ser, además, creía todo lo que su hija le contaba. Pero Aileen no contaba que casi siempre andaba por casa de la adivinadora.

Pasaron los días. Una tarde, la familia toda reunida, discutía de la necesidad de la compra de un barco, ya que hasta ahora siempre estaban sujetos a la voluntad de los

propietarios de los barcos, que alquilando un espacio transportaban sus mercaderías, esto algunas veces, les causaba demora, y por supuesto pérdida.

Tomaron la decisión de comprar el barco mediano, que llenaba los requisitos necesarios para el negocio. Es así como Etan y Leónidas con un barco propio trabajaban aún con más empeño y energía, pensando que en un tiempo más podrían comprar un barco más, para que pudieran trabajar solos Uriel y Nicias, que resultaron excelentes navegantes.

Una tarde volviendo a Sidón se levantó una furiosa tempestad, los vientos azotaban a la nave inmisericorde, los dos navegantes luchaban contra las olas sin tregua, a pesar de su arduo trabajo, fueron perdiendo toda posibilidad de salvarse, de pronto vieron una inmensa ola que se levantaba y se acercaba a ellos, que implacable volteó la nave, fue la última vez que Leonidas vio a Etan.

¡Si, sí, Leónidas se salvó de milagro! Asido fuertemente a un pedazo de mástil que flotaba, angustiado, desesperado, con gran esperanza aún, gritaba ¡Etan!, ¡Etan!, callaba tratando de escuchar su voz, nuevamente lo llamaba, poco a poco fue perdiendo la esperanza, lentamente, fue arrastrado a la playa y después de varios días, de una sacrificada caminata, regresó a su casa, con su cuerpo dolorido y golpeado, sintiendo una profunda angustia, que llenaba todo su ser, al no tener más a su lado a su gran hermano y amigo. Ahora se preguntaba: ¿Cómo se lo diré a Kaela, sus hijos y la familia?

Más tarde acompañado de su familia, llegaron a la casa de Kaela para darle la terrible noticia.

Esta al abrir la puerta se dio cuenta que algo malo pasaba, y se echó a los brazos de su hermano y entre sollozos y con temor le preguntó: ¡que cara traes! Porque tardaste tanto ¿Qué a pasado, dónde está Etan? ¿Por qué vienes solo?

Leónidas, tomándola enérgicamente de los hombros como para darle fortaleza le contó: una gran tempestad y viento huracanado nos sorprendió en medio del mar, cuando ya regresábamos, luchamos con todas nuestras fuerzas, pero no pudimos, una

ola gigante nos derribó, la barca quedó destruida y perdí a Etan, pude asirme de un pedazo de mástil que flotaba, y a la vez con desesperación gritaba a Etan, por largo tiempo, pero no contestó.

Kaela quedaba viuda y con dos hijos. ¿Cómo los mantendría? ¿Cómo seguiría adelante? Etan era todo para ella, su amigo, su compañero, su amante, el principio de su día y su fin.

A quien ella dedicaba su vida y servía con todo amor. “No podré, afrontar sola, ¡no podré! ¡No podré! Él me daba las fuerzas para trabajar, decía con profundo dolor.

Pasaron los días y el tiempo, con el respaldo de su hermano continuó su vida, aumentando su trabajo en el teñido de las telas. Aileen, cuando podía ayudaba.

En ese entonces, Roma tenía como emperador a Tiberio Cesar.

Uriel el hijo mayor de Kaela se convirtió en un navegante excelente, pasaba mucho tiempo en alta mar, pero cada que llegaba a los puertos de Sidón, acudía a su casa llevando dinero y muchas cosas, para su madre y hermana.

Una de esas veces se acercó a su hermana con ternura para abrazarla, pero ella reaccionó torpemente, empujándolo hasta casi hacerlo caer. ¡Aileen! ¡Qué tienes, que actúas así! soy tu hermano, te quiero, te extraño siempre, ella se asustó y abrazó a su hermano y le dijo: te pareces tanto a nuestro padre, que cada que te veo, lo sueño en la noche, ¡Daría todo por volver a verlo! Uriel se quedó callado mirándola.

Luego de la cena, Kaela se acercó a su hijo y con tono inquieto y preocupado le dijo: Hijo mío, tu hermana está muy extraña, cada vez su comportamiento me asombra y me inquieta, piensa constantemente en su padre y mirando a cualquier lugar de su cuarto empieza a hablar sola.

Como sabes estaba comprometida con Kyros, mas de un día para otro no quiso saber nada de él, no quiere ni escuchar su nombre.

Dice: ¡Yo nunca amaré ni tampoco me casaré, ¡Nunca, jamás!.

Se sienta al pie de su cama, se para empieza a cantar y danzar, desde luego, muy hermoso, como si alguien imaginario la estuviese viendo, termina se para y hace venias, y da por terminada su actuación.

Muchas veces Lloro, grito, reniego y maldice, quiere estar sola, no come, se cambia sus ropas constantemente, y sale de la casa pretextando que quiere pasear porque no le gusta estar sola,

Un día me dijo que siempre va a casa de Hulma, la sacerdotisa y adivina.

Hulma es sacerdotisa, pero para muchos es mas bien una pitonisa, una adivina, mucha gente la busca, y luego comentan que la pitonisa, habla con los espíritus de sus muertos, ¡qué terribles cosas le diría el espíritu a Susana, mi amiga, que después de casi tres meses se suicidó! Eso me espanta, pues esa mujer era una buena madre y esposa, nos conocíamos desde jóvenes.

Uriel hijo mío, estoy envejeciendo de dolor por su comportamiento, paso las noches pensando en ella y cómo poderla ayudar. ¡Qué hacer! ¡A quién acudir en busca de ayuda! Llevo ofrendas, incienso, perfumes a Baal, pero nada pasa, parece que no me escucha. Llevé ofrendas al sacerdote para que intercediera, y no recibo respuesta.

Uriel en ese momento recordó las palabras de su padre, cuando les hablo acerca de esos dioses y las repitió a su madre: **Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso a hecho.**

**Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres, tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; orejas tienen mas no oyen; tienen narices, mas no huelen, manos tienen, mas no palpan, tiene pies mas no andan; no hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos. Salmos 115: 3- 8**

Mamá esto te repito y espero que te des tiempo para pensar, tú sabes que yo no creo en los dioses, es más, quisiera conocer más del Dios de mi abuelo, del que nos habló muy poco mi amado padre. ¡Cuánto hubiese querido que mi padre nos hablara como mi abuelo!

Con frecuencia Nicias y yo comentamos sobre nuestras creencias, y pensamos que debemos decidirnos, pienso ir a Caná nuevamente y conversar con mi abuelo, aunque sé que ya está muy anciano, podrá enseñarme acerca del Dios que está en los cielos.

Kaela observaba a su hija y notaba que ya no era la misma, su semblante de mujer linda había cambiado aparentaba mas edad, los lindos ojos de la joven emanaban frialdad, tenía una mirada como perdida y dura, su sonrisa causaba miedo en los niños y salían corriendo, sus ropas largas y de colores oscuros, hacían que se la vea flaca, fea y desaliñada.

Comentarios llegaron a oído de Kaela respecto a su hija. Muchos decían que Aileen, no podía olvidar a su abuelo y su padre, puesto que era muy mimada por ellos, y la pena la había envejecido. Otros, que la joven debía prontamente casarse.

El comentario cruel fué: que, ella tenía demonio, que eso la atormentaba.

Una noche, que volvía, pasó por el cuarto de su hija, y notó que tenía poca luz se aproximó como queriendo tocar la puerta para luego entrar, cuando escuchó la voz de su hija que hacía sonidos extraños con su voz y que iba en aumento, de pronto pudo escuchar otro cambio en su voz, que gritaba: ¡¡Te invoco!! ¡¡Te invoco!! ¡¡Espíritu de Etan!! ¡¡Te invoco!! ¡¡Manifiéstate en este momento!! ¡¡Ahora!! ¡¡Ahora!! En este momento, ¡¡Espíritu de Etan, Espíritu de Etan!! ¡¡Mi padre!! ¡¡Padre!! ¡¡Quiero verte!! ¡¡viven!! ¡¡viven!! ¡¡Espíritu de Jason !! ¡¡espíritu de Jasón!! Abuelo!! ¡¡Abuelo!! ¡¡Manifiéstense los dos!! ¡¡Soy Aileen!!!

En ese momento Kaela no pudo escuchar más, y llena de miedo y temblando, dio vuelta y entró en su pieza, y empezó a llorar amargamente.

Kaela decía: ¿por qué, mi hija no me contó lo que está haciendo, es que no confía en mí, por eso se alejó poco a poco, y buscó a Hulma, ya casi ni la veo.

Toda su familia empezó a sufrir al ver a la querida Aileen en ese estado.

Uriel llegó nuevamente a la casa después de muchos meses y al ver a su madre tan desesperada y triste se puso a llorar junto con ella.

Kaela desesperada le contó todo lo que había escuchado esa noche, y que recién se daba cuenta, que Aileen había aprendido de Hulma la sacerdotisa y adivinadora.

Uriel, hijo mío, tu hermana practica la adivinación y seguramente los espíritus le han augurado cosas malas, y ella decepcionada, de está volviendo loca, no le importa nada, está trastornada, de desmaya y luego vomita, luego se tranquiliza, y se encierra en su cuarto y no deja entrar a nadie, desde afuera la escucho cantar, y reír, pero va en aumento y se transforma en griterio, y dice palabras que no las entiendo.

Sale al patio vestida con ropas de colores, su cara mal pintada, y empieza a cantar y danzar, y así cantando y danzando sale de la casa.

Las personas que la conocen quien acercarse a ella, pero tu hermana se pone furiosa, violenta, y agresiva.

Mamá, mamá, cálmate y escúchame: He escuchado que hay un profeta judío que sana toda clase de enfermedades, resucita muertos, y muchos milagros más, que mucha gente va detrás de él y que alimentó a más de cinco mil personas con cinco panes y dos peces y que su fama ya es conocida en muchos lugares, especialmente en Galilea, seguramente la familia en Caná lo conocen.

Este buen profeta camina por toda Palestina, según tengo entendido y es judío, pero, seguramente es profeta para el pueblo judío solamente.

Kaela dijo: ¿No será el Mesías que ellos están esperando y que viene del linaje del rey David? Madre e hijo se miraron.

Recuerdo cuando tu abuelo nos leyó un escrito, que lo hice traducir, sobre el Mesías.

Uriel le pidió a su madre que sacara el escrito para leerlo nuevamente juntos.

Kaela, trajo el escrito y empezaron a leer pausadamente, queriendo entender cada frase.

Uriel empezó a leer:

**Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca, no hay parecer en él, ni hermosura, le veremos, más sin atractivo para que le deseemos.**

Hijo pienso que el renuevo es de la casa de David, ¡con seguridad mamá!, como una raíz de tierra seca ¿será pobre? ¿O de pueblo pobre? que de otra manera se puede interpretar tierra seca, eso se me ocurre. Lo veremos, es un hombre que carecerá de esplendor humano y de atracción física, ¿será así?.

Sigamos leyendo: **Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él, el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga nosotros fuimos curados.. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó de su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros.**

**Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Isaías 53: 2-7**

Kaela dijo: esto creo que es especialmente para el pueblo judío y sus sacerdotes y religiosos, porque si el Mesías es el profeta de ellos, son ellos los que lo odian y rechazarán, porque no es rey, a un rey no se lo desecha ni menosprecia. ¿Será alguien muy especial? la misión del Mesías, implicará dolor, y sufrimiento.

Uriel por eso creo que el Mesías no será rey, que gobernará en Israel, porque ahora estamos leyendo, que es un hombre muy sufrido.

**Mas él molido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nos descarriamos como ovejas cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.**

Mamá ¡cómo es esto!, se ha puesto difícil de entender, parece que el Mesías sufrirá el castigo, a fin de que los hombres sean sanados de todas sus dolencias y enfermedades,

como también de sus pecados, por lo tanto pienso que es correcto si pensamos que él toma las enfermedades y las lleva sobre sí.

**Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como oveja fue llevado al matadero, y como oveja delante sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.**

Esta parte se pone más difícil de entender, hijo: toda la humanidad peca, todos somos culpables, en el caso de los judíos, llevan sacrificios al altar y son perdonados, y nosotros llevamos ofrendas a los dioses, y quemamos incienso en su altar, mas hemos leído que Jehová cargará sobre el Mesías, el pecado de todos.

¡Mamá! ¡cómo un hombre podrá cargar los pecados de todos! ¡no entiendo! ¡No entiendo! Creo que hasta aquí llegamos, escucha mamá: lo peor es que es muerto y da a entender que no se defiende, ¿es que voluntariamente se entrega? ¿no tiene quién lo defienda?

Mamá cuando estuvimos en Caná, mi tío Josias me contaba que el cordero que llevan para sacrificar es blanco sin manchas, sino es así, el cordero para el sacrificio no es recibido. ¿No será que por eso será el Mesías especial? Pero ¿Cómo puede ser semejante un cordero sin mancha, al Mesías?

Kaela finalizó diciendo: ahora estoy segura que el Mesías no es el libertador y rey del pueblo judío, sino un ser muy especial, un profeta que traerá alivio a todos los enfermos, tendrá mucho carisma para hablar, y les dirá a todos sus pecados, y por ser tan sincero lo matarán los judíos.

Porque me contaron que el pueblo judío muchas veces mató a sus profetas.

El corazón de Kaela se estremeció y no supo el porqué, luego pensaba que todo lo que haría el Mesías sería en beneficio exclusivo para el pueblo judío.

Pero, me contaron de preciosas ocasiones en las cuales varios profetas, beneficiaron a gente pagana como en el caso de la mujer de Sarepta, que el profeta Elías le hizo el milagro de que por mucho tiempo, no falte el aceite y harina en su casa, mientras que en toda la nación pasaba por un tiempo de sequía.

Otro es el caso de Rut la moabita, que se convirtió al judaísmo, luego se casó con Booz , estos fueron padres del rey David.

Otro fue Naamán siendo él un pagano sirio, el profeta Eliseo lo sanó de su lepra. Seguramente habrán otros casos que no los conocemos.

EL corazón me dice que puedo ser merecedora de un milagro del profeta.

Averiguaré cómo y dónde debo buscarlo, hijo tú me ayudarás si no te vas de viaje.

En el caso que me encuentre delante de Él: ¿Qué lenguaje usaré? ¿Que le diré?.

Bueno, bueno, debo ponerme serena. Si lo encuentro, trataré de usar las palabras adecuadas para conversar con él, seguramente es un hombre digno de mucho respeto, de lenguaje exquisito, de andar firme pero pausado, su ropaje costoso, así me lo imagino, porque los sacerdotes judíos son muy elegantes, y sus profetas deben vestir como ellos o mejor que ellos.

Kaela se puso a imaginar situaciones que por el momento carecían de importancia, porque primeramente debía saber dónde encontrarlo.

Tenía la seguridad, y nuevamente repitió: Yo soy pagana, pero el gran profeta, el hijo de David sanará a mi hija, mi amada Aileen.

Una extraña sensación de regocijo inundó el ser de la buena Kaela, nació en su ser el deseo profundo de conocerlo, una confianza única inundaba su corazón, y repetía una y otra vez “El buen profeta sanará a mi hija, estoy segura.” “El hijo de David me hará el milagro”

¡¡Y si el profeta es el Mesías!! ¡Lo conoceré, hablaré con él! ¿ habrá mujer más dichosa que yo? ¡ Conocer al hijo de David!! Siendo yo una mujer pagana, ah, ah, pero leí que sanará a ¡¡todos!! quiere decir a todo el mundo, a quien se le acerque y le pida o sin que se le pida, seguramente, esa es su misión, Eso es : ¡¡a todos!! ¡¡Qué maravilloso!!

Nuestro amado Jesús había estado caminado haciendo el bien una vez más en Capernaún. Cruzó Galilea y decidió ir por las regiones de Tiro y Sidón junto a sus discípulos, y de esta manera descansar un poco de su ardua labor.

Llegando a la región entró en una casa donde poder descansar y pasar desapercibido.

Pero no fue así.

Kaela que estaba pendiente de saber del profeta, se enteró que estaba en la región.

Salió en su búsqueda hasta encontrarlo, ¿cuánto camino? Carecía de importancia para la mujer.

Mas cuando se encontró frente a la casa, se paró, estaba temblando mas no entendía si era por miedo de ser mujer, y ver a tantos hombres, o de gozo, pero se serenó, pues debía entrar, a eso había ido.

Decidida puso un pie adentro y luego el otro, dio unos pasos y vio la figura de un hombre que parecía que la estaba esperando, eso le infundió plena confianza y seguridad.

Kaela se acercó a él, e inspirada por el Espíritu Santo clamó con la plena seguridad de que a quien veía era el Mesías diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! ¡Ten misericordia! Y desesperada le dijo;

**Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Mateo 15:22.**

Jesús la escuchó pero quiso dar la impresión de que no la escuchó, Kaela esperó un momento, y luego intentó buscar la mirada de Jesús para tratar de hallar la respuesta de que había sido escuchada, y se dijo: tal vez no me escuchó o no entiende mi lenguaje, pero fue interrumpida por los apóstoles quienes parándose muy cerca, casi le impedían ver al Señor, estos le pedían al Señor que la despida, “porque les molestaba los ruegos desesperados de la mujer, les parecía completamente inoportuna la presencia de esa mujer pagana”.

Mas Jesús, mirándola con infinita bondad y ternura, pausadamente le dice:

**No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mateo 15:24.**

Kaela esas palabras no las entendía, y en tono más claro y segura le dice: **¡Señor, socórreme! Mateo 15:25.** ¡Hijo de David!. Y adelantándose se postró a sus pies, y sintió en lo profundo de su ser que se encontraba delante del Ser divino y se aferró a él llena de confianza y seguridad, con la intención de aferrarse a sus pies si los discípulos quisieran sacarla de ahí.

Los apóstoles se miraban unos a otros, curiosos por la actitud que tomaría en ese momento Jesús. ¿Qué haría, o qué diría su Maestro?, ya el Maestro le había aclarado a la mujer, que había sido enviado solo para el pueblo de Israel. ¿Es que no entendía esta mujer pagana? intentaron arrancarla de los pies de Jesús.

Ahora Jesús con toda bondad y ternura le dice: Mujer, **no está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Mateo 15: 26**

Kaela sin quebrantarse, con firmeza y conocimiento contestó ¡Sí Señor! ¡Sí Señor!, no se sentía digna de levantar su cabeza y mirar a su Señor, y estando arrodillada tímidamente levantó su cabeza le dijo: Señor, Señor..... se calló por un momento, no quería ofender a nadie con sus palabras, Señor: **“pero aún los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Mateo 15:27** ¿No es así mi Señor.?

¿Acaso pueda ser digna delante de tus ojos y ser merecedora de una migaja.? Y en tono firme y seguro le dijo: No te pido sentarme a la mesa y servirte del pan, que es tan solo para tu pueblo, tan solo una migaja que caiga al suelo esa la tomaré, porque inclusive los perros no se quedan sin alimento, porque tienen derecho a las migajas que caen de la mesa abundante.

Con la respuesta de Kaela, los discípulos quedaron turbados, desconcertados, ¿qué quería decir la mujer? ¿Que, ella tomaría las migajas que caen al suelo sin sentirse humillada? se miraban unos a otros pensando que la mujer se levantaría y luego se iría, pero se miraron queriendo rescatar algo de la profundidad de la breve conversación, “porque conocían a su Maestro que todo lo que hacía y decía tenían un propósito.”

¿Acaso sus discípulos entenderían la lección que Jesús les estaba dando?

“El muro de separación que el orgullo judío había erigido, impedía hasta a los discípulos, sentir simpatía por el mundo pagano, para ellos todos sus vecinos eran perros.”.

El pueblo judío no se interesaba por las necesidades de los que los rodeaban, mucho menos podían llevar el mensaje de redención.

La voz de Jesús los sacó de sus pensamientos y escucharon a Jesús decir: **Oh mujer, grande es tu fe, hágase contigo como quieres. Mateo 15:28**

Levantándose Kaela fijó sus ojos en Jesús humildemente agradecida. Ahora sí, estaba segura que estaba delante del Hijo de David, fuertemente le dictaba su corazón que era el Mesías, se quedó sin palabras y calladamente paso en medio de los discípulos agradecida, y muy contenta desapareció alejándose rápidamente en el camino.

**“Y su hija fue sanada desde aquella hora.” Mateo 15:28.**

Kaela volvió a su casa tranquila, confiada, con la plena seguridad de que las palabras de Jesús se cumplirían.

Entrando en la ciudad fue a la casa de su madre, para pedirles que se juntasen, en su casa, porque tenía buenas noticias que darles.

Amalia se dijo: Cuando vi a Kaela, la sentí extraña a la pena que la invade por la tragedia que esta pasando, la noté tranquila, y gozosa ¿Qué buena noticia nos dará?

Kaela llegó a su casa y entró rápidamente a la habitación de Aileen, y vio que dormía tranquila y plácidamente. Y una vez más bendijo al Hijo de David, que para ella ahora, era su Dios, ahora recordaba con más calma, que cuando se encontró delante de Él, se postró a sus pies, y sintió en lo más profundo de su ser que se encontraba delante del Dios divino, del único Dios, del que le hablaron la familia de su esposo. ¡Sentía la seguridad! de que no estaba equivocada.

No podía dejar de pensar que estuvo delante de la presencia del Mesías, que con tanta ansiedad esperaban los judíos para ser librados de los romanos, sería proclamado rey,

hasta llegar a gobernar todo el mundo. Bueno, así había escuchado. Pero tenía sus dudas, por la lectura del escrito de Isaías.

Más para mí exclamó nuevamente Kaela llena de felicidad: El Mesías, es mi Salvador, me liberó de la angustia y liberó a mi hija de su tormento. ¡Gracias! ¡Gracias! Bendito Hijo de David. Aileen, no despertó, dormía profundamente, Kaela nuevamente se arrodilló delante de la cama de su hija y bendijo al Hijo de David, su Dios único, salió y se apresuró por entrar a su cuarto

Uriel llegó esa noche, su madre al escucharlo, salió corriendo y lo abrazó diciéndole: tu hermana está sana.

¡¡Conocí al profeta!! estuve delante de él, le pedí que sanara a mi hija, y lo hizo, lo grandioso es que el profeta es el Mesías es el hijo de David, cuando lo vi me postré a sus pies, y calladamente lo adoré.

Uriel, la escuchó, y conmovido la abrazó con ternura y la besó y le dijo: ¡es el Mesías! Y rápidamente se dirigió al cuarto de su hermana, seguido por su madre.

Aileen, recién despertó al escuchar la voz fuerte de su hermano, se sentó con el semblante completamente cambiado, se levantó y se acercó a su madre, la abrazó y la besó, luego se colgó del cuello de su amado hermano si decir una palabra, llorando de felicidad.

Tengo hambre, quiero que comamos juntos, cocinaré algo exquisito, luego iremos a visitar a mi abuela y toda la familia, planeó Aileen.

Más en ese momento, se escuchó la voz de la abuela que llegaba acompañada de toda la familia.

Grande fue la sorpresa para todos al mirar a la joven llena de gozo, que se acercaba a cada uno de ellos, y los abrazaba y besaba, como si recién hubiese llegado de un largo viaje.

Bueno, bueno, vamos a cocinar, estoy hambrienta. Dijo Aileen.

Las mujeres cocinaron, y todos cenaron y contentos tomaron su vino.

Amada familia dijo Kaela, los invité a venir porque deseo compartir con ustedes la felicidad que invade mi ser entero, por haber conocido al Mesías, mi Salvador.

Me enteré que estaba alojado en las afueras de la ciudad y fui a buscarlo, y lo encontré.

Es un hombre virtuoso, emana amor y paz, cura a los enfermos y resucita a los muertos, está lleno de sabiduría, es amable, su voz es grave, infunde confianza y también temor. Caí postrada a sus pies y le pedí que tenga misericordia de mí y que sane a mi hija, no me sentía digna de levantar mis ojos para mirarlo, entendí y sentí que estaba delante del único Dios del cual me hablaba Etan.

Confíe y creí que sanaría a mi hija, y lo hizo. Aquí en medio nuestro está nuestra Aileen, sana.

A ustedes les consta cómo busqué ayuda en los dioses paganos, llevaba ofrendas, hacía sacrificios, quemaba incienso, y nada obtenía, buscaba a los sacerdotes, les contaba como sufría, solo me escuchaban, eso era todo.

Amada familia, deseo ir a Caná y estar un tiempo en casa de la familia de Etan, le diré que me enseñen cómo adorar a Jehová.

Ahora, ellos ya deben saber quién es el Hijo de David, con seguridad que lo saben, luego volveré y les contaré y enseñaré lo que aprenda, debemos dejar de creer en los dioses, a los que hemos estado adorando desde que nacimos, y buscar al único y verdadero Dios.

Kaela programó su viaje, pero antes debía trabajar un tiempo más con su cuñada, ya que era preciso completar unos pedidos de teñido que tenían, Uriel y Aileen se brindaron acompañarla el momento que ella decidiera.

Llegó el tiempo de viajar. Tras un largo y cansador viaje, Kaela y sus hijos llegaron a Caná de Judea, a la casa de la familia de Etan, queriendo encontrar al Mesías nuevamente.

Y es allí donde esta pequeña familia supo de todas las maravillas que Jesús hacía y cómo enseñaba a la gente mediante parábolas.

Conocieron a gente que había sido beneficiada por su poder sanador.

Conocieron a Gad y su esposa Ana, quienes le contaron que en la fiesta de su boda invitaron a María (madre de Jesús) y sus hijos, y cuando faltó el vino, se llenaron tinajas de agua y Jesús convirtió el agua en vino, y del ¡mejor!.

Kaela cuanto más sabía de Jesús, más lo amaba.

Se enteró que tenía doce discípulos, estos le seguían por todas partes que iba. Recordó a los hombres que rodeaban a Jesús cuando ella fue en su búsqueda, no contó si eran doce, sí recordó que deseaban que ella se fuera lo más pronto posible, porque ellos veían simplemente a una pagana.

Le contaron que por esos lugares había estado Jezer, un parálítico, a quien Jesús había sanado, y que predicaba las buenas nuevas, de que Jesús había venido al mundo para salvar lo que se había perdido. A este buen hombre, se lo consideraba un discípulo de Jesús, aunque no de los doce. Era de Capernaún lugar cerca de Galilea.

Uriel dijo: mamá, vayamos a Capernaun, si no encontramos a Jezer, seguramente, habrá otras personas que nos cuenten más de Jesús.

No pudiendo saber por qué lugares estaría Jesús, y esperando verlo nuevamente, Kaela decidió ir a Capernaún, mas ahora sabía que su nombre era Jesús, que en hebreo significaba Salvador.

La buena mujer razonaba: Dios único es el creador, y Jesús es el Salvador, el Redentor. ¿Son dos? ¿Qué conexión existe entre los dos?

Jesús había manifestado que es enviado de su Padre que está en los cielos, a salvar a las ovejas perdidas. ¿Cómo es esto? Deseo encontrar a Jesús para escuchar de sus labios la verdad, acerca de esto que para mí es un misterio, pues creo firmemente que hay un solo Dios. No entiendo que Jesús es uno con el Padre. Mi suegro está anciano olvida casi todo, no puede explicarme.

Kaela decidió ir a Capernaún, con sus dos hijos, su sobrino Aser los acompañaría, pues conocía el camino.

Una mañana, emprendieron el viaje, mientras caminaban, los hijos de Kaela recordaban los tiempos de su niñez al lado de su padre, luego sus viajes por mar,

Kaela los escuchaba con gozo y era dichosa de poder estar siempre al lado de los dos.

Aser, el sobrino recordó un acontecimiento que también ocurrió en Capernaún

Les cuento que hace un tiempo atrás vinimos a la sinagoga de Capernaún, y pasamos por la casa de uno de los apóstoles de Jesús, creo que de Pedro, si mal no recuerdo, y mientras observábamos la casa salió una mujer ya anciana, pero muy bien conservada, y nos sonrió, y muy amable nos saludó, y nos pregunto que adonde íbamos, y le contestamos a la sinagoga y ella nos dijo: eso me alegra, aunque Jesús no estaba predicando allí, ni por los alrededores, pero alguien me contó que parece que está de viaje yendo a Jerusalén para la Pascua. Les diré algo más dijo la anciana, soy suegra de Pedro, uno de los discípulos de Jesús, un día me encontraba con fuerte dolor de cabeza, y la fiebre me quitaba la tranquilidad, no hallaba sosiego. De pronto llegó Jesús con varios acompañantes, entre ellos Pedro, y yo no podía sentarme en mi cama y gritar que estaba allí, pero Jesús entró y me vio así, me tocó la mano y la fiebre se fue, inmediatamente me levanté y atendí a todos los recién llegados. Por la tarde y la noche vinieron mucha gente para ser sanada, también los endemoniados eran sanados.

Kaela y Uriel, se miraron y Aileen quedó callada.

Llegando a Capernaún empezaron a preguntar por la casa de Jezer, el parálítico y que había sido sanado por Jesús.

La búsqueda fue en vano, les informaron que Jezer y toda su familia estaban de viaje a Jerusalén, pues deseaban pasar la Pascua allí.

Mucha gente había dejado Capernaún para ir a Jerusalén, fue la razón por la que no pudieron preguntar más acerca de Jesús.

Nuevamente en Caná, se dedicaron unos días a pasear por los sembradíos los viñedos e higueras, de la familia.

Una vez más Kaela regresaba a Sidón, donde empezó a predicar las maravillas que Jesús hacía en todo lugar, y cómo miles de gentes se bautizaban aceptando la verdad de que Cristo era el Hijo de Dios.

Su corazón cantaba lleno la alegría y agradecimiento por haber conocido a Jesús su Salvador.

Luego de un corto tiempo llegaron las noticias a Sidón, que a Jesús había sido crucificado.

Que una noche, lo tomaron preso los sacerdotes, y el pueblo con palos y teas fueron en su busca al lugar donde se encontraba con sus discípulos.

Que era cosa inconcebible que uno de sus discípulos lo entregó, por 30 monedas de plata, y que luego le vino un pesar, fue y se ahorcó.

E juicio fue de noche en la casa del sumo sacerdote, luego fue llevado a la casa de Pilatos y Herodes, estos también dieron su consentimiento para matar a Jesús.

Murió en la fiesta de la Pascua, pero en el primer día de la semana Jesús resucitó.

Kaela ahora con más intensidad, deseaba saber más de Jesús. ¡ Ahora entendió la profecía de Isaías!

Nuestro amado Jesús derramó también sobre ella su Espíritu Santo y abrió su entendimiento y aprendía cada día más de Jesús, conoció gente que predicaba a Jesús, hasta que llegó después de muchos años el anciano Pablo, el gran apóstol, en su último viaje a Roma.

Kaela fue beneficiada con su prédica y de esa manera entendió con toda claridad muchos puntos que para ella aún no estaban claros.

Entre ellos que Jesús era Dios, para los hebreos hasta el nacimiento de Jesús, su nombre es Jehová, y para nosotros desde el nacimiento de Jesús hasta su muerte Jesús Dios y cuando ascendió a los cielos, nuevamente un solo Dios verdadero.

Kaela decía Dios es uno solo, Jesús es Dios salido de Dios.

**Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído**

**Que yo salí de Dios. Salí de Padre, y venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Juan 16:27-28.**

**Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.**

**Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Juan 10:17,18.**

**Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios y no hay más. Isaías 45:22.**

**Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. Isaías 44:6**

**Y los cuatro seres vivientes, tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Dios todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Apocalipsis 4:8.**

Amén.

*La autora permite la copia del mismo, en su presentación original, y se sentirá complacida al leer sus comentarios.*

[tuita\\_romero@hotmail.com](mailto:tuita_romero@hotmail.com)

[trudyderomero@yahoo.com](mailto:trudyderomero@yahoo.com)